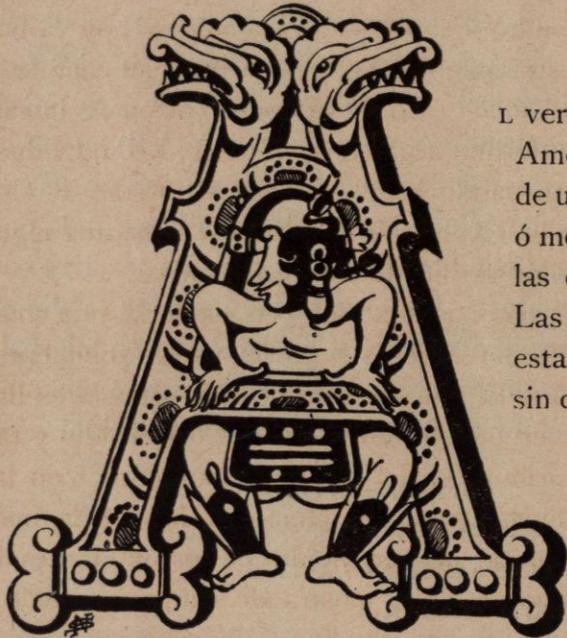


### RESEÑA DE LA MITOLOGÍA DE LOS PUEBLOS DE TUSAYÁN



L verificarse el descubrimiento y la conquista de América, los pobladores del Nuevo Continente de uno al otro extremo poseían una religión más ó menos perfecta, según el grado de cultura de las diferentes tribus á las cuales pertenecían. Las notas características primitivas de casi todas estas religiones han desaparecido por completo sin dejar indicios suficientes para poder reconstituir en la actualidad ni siquiera las líneas generales más elementales de su antigua forma. Algunos altares, fetiches ú otros objetos religiosos, es cuanto nos queda para investigar la naturaleza de los ritos ceremoniales que observaban los

poseedores de dichos objetos. Para estudiar y conocer la mitología de estas razas extinguidas sólo tenemos algunas fábulas desfiguradas y á menudo alteradas por sus enemigos.

Otras tribus americanas más civilizadas afortunadamente han dejado siquiera trozos de la historia de su mitología en dibujos simbólicos de sus dioses, representados en las esculturas de sus edificios, en ídolos y en pinturas ó códices. Pocas son las tribus de América que tuvieron la suerte de que sus creencias inspirasen simpatía á los conquistadores, ó de que éstos describiesen con exactitud sus ceremonias.

Me atrevo sin embargo á decir, que á ser conocida toda la historia de la mitología de las razas aborígenes más civilizadas de América, podría sostener favorable comparación con la de las razas de Europa Latina y Germana. La variedad de las aven-

turas heroicas de sus divinidades, la exacta concepción de los caracteres de sus dioses son tales, que si pudiésemos reconstituir su mitología no la encontraríamos inferior á la de aquellas razas que han pasado á un grado superior de civilización y cuyo arte y literatura dieron la inmortalidad á sus primitivas creencias.

Afortunadamente quedan en los Estados Unidos algunas tribus que aún tienen las creencias aborígenes de sus antecesores precolombinos y conservan casi íntegras las ceremonias religiosas y características de la época del descubrimiento.

Estas creencias antiguas que sobreviven son pocas y corto es el tiempo que nos queda para estudiarlas. La actual generación de América hará probablemente una modificación tan grande en dichas ceremonias que será imposible más tarde hacer estudios científicos y prácticos sobre la forma primitiva de las mismas. Conviene describir en seguida las que quedan y salvarlas así de una destrucción antes que sea demasiado tarde.

En la civilización de los pueblos de Nuevo Méjico y Arizona se conservan muchas ceremonias religiosas antiguas, lo cual ofrece un campo fértil donde poder averiguar cuáles eran los caracteres de la religión y mitología de una raza que si hoy ya no, antes tuvo mucha importancia. De todos estos pueblos los que menos han cambiado son los de Tusayán, que constituyen casi el único caso de la conservación de la cultura primitiva de América. Convencidos de lo que acabamos de decir, los individuos de la expedición Hémenway se vienen consagrandose hace dos años al estudio de esta religión y han procurado dar á conocer en la Exposición Histórico-Americana algunos de los resultados de los trabajos por ellos verificados entre los indios.

Es de todo punto imposible dar en pocas páginas una idea precisa de la vida complicada de estas razas, cuando sólo sus prácticas religiosas llenarían varios volúmenes, á pesar de ignorarse aún gran parte de ellas. El único objeto de este artículo es llamar la atención sobre el hecho de que sus ceremonias son resultado del estudio y tan determinadas como las de las religiones primitivas del antiguo continente, con las cuales, por causas desconocidas, tienen grandes afinidades. Hemos creído que la única manera de penetrar la mitología y de interpretar las ceremonias de los habitantes de Tusayán, era el vivir con ellos y hacerse uno de ellos, mostrando simpatías por sus creencias. También hemos creído que lo primero era estudiar y describir cuidadosamente los hechos sencillos ó complicados que se verifican en el curso de sus ceremonias como medio práctico de conocer sus concepciones religiosas. Con estas ideas el trabajo de la expedición Hémenway ha sido halagüeño, aunque apenas empezado, y si bien no ha creado un nuevo capítulo en las investigaciones, ha contribuído en algo al estudio comparativo de la religión aborígena de una de las ramas de la raza americana.

Hasta ahora todo el trabajo se ha limitado exclusivamente á las ceremonias del verano, y por lo tanto todo relato general de la mitología resultaría algún tanto incompleto. Los grandes ritos se verifican en invierno, por estar entonces la gente menos ocupada que en las otras estaciones del año. Las ceremonias de esta época importante son aún desconocidas y la investigación que de ellas se haga tendrán por resultado el dar á conocer las concepciones que de sus dioses formaban los aborígenes.

Las fuentes de información en cuanto á la mitología del pueblo de Tusayán se refiere, son las siguientes:

La primera y más importante, son cuentos y leyendas de las aventuras de divinidades y semidioses, héroes divinizados y personajes sobrenaturales.

Segunda: Ceremonias y representaciones dramáticas de cuentos, mitos, emigraciones y cosas por el estilo. Estrecha relación con todo esto tiene el simbolismo que siempre ha existido en la vida de estos pueblos, y que se manifiesta en todos los productos de su inteligencia, cerámica, cestas, adornos y vestiduras de ceremonias. La descripción de éstas, ayudadas por fotografías se puede exhibir en una Exposición, y esto es lo que la expedición Hémenway ha querido hacer con una sola tribu de Indios. Dicha expedición ha procurado en la Histórico-Americana exponer, entre otros objetos de la provincia de Tusayán (Arizona) algunos adornos de los empleados en el culto religioso. Los ritos que ahora observan estos hombres derivan directamente de los que se observaban en la época de la conquista y con gran fundamento se cree que han sufrido muy poca alteración durante los años transcurridos desde entonces. En otros términos, podemos decir que la religión actual de los indios de Tusayán es casi idéntica á la que tenían cuando el descubrimiento, siendo esta tribu casi la única que, lindando con los Estados Unidos observa el culto tradicional é indígena de América.

Bastará observar que en cada mes se verifica una fiesta complicada, que generalmente dura nueve días y nueve noches seguidas.

La descripción de una cualquiera de éstas llenaría un libro <sup>1</sup>.

Es de todo punto imposible comprender los varios objetos sagrados, altares, mosaicos de arena y fotografías expuestos por la expedición sin tener una idea general de la naturaleza de la mitología de esta tribu india, cuyos ritos representan. Sensible es el no poder dar más detalles que los sumamente superficiales. Las dificultades con que tropieza el que procura describir una materia provienen primero de la naturaleza complicada de la misma y de la imperfección de las observaciones hasta hoy verificadas. Esta mitología es una de las más complicadas que se han estudiado y el número de sus dioses es tan grande como el de los objetos de la naturaleza. En este laberinto de seres sobrenaturales es casi imposible hallar algunas divinidades más importantes que las otras, ó poder concretar con estudios tan limitados.

Con frecuencia se afirma y mantiene con gran erudición el haber descubierto afinidades entre las razas americanas y las del antiguo continente.

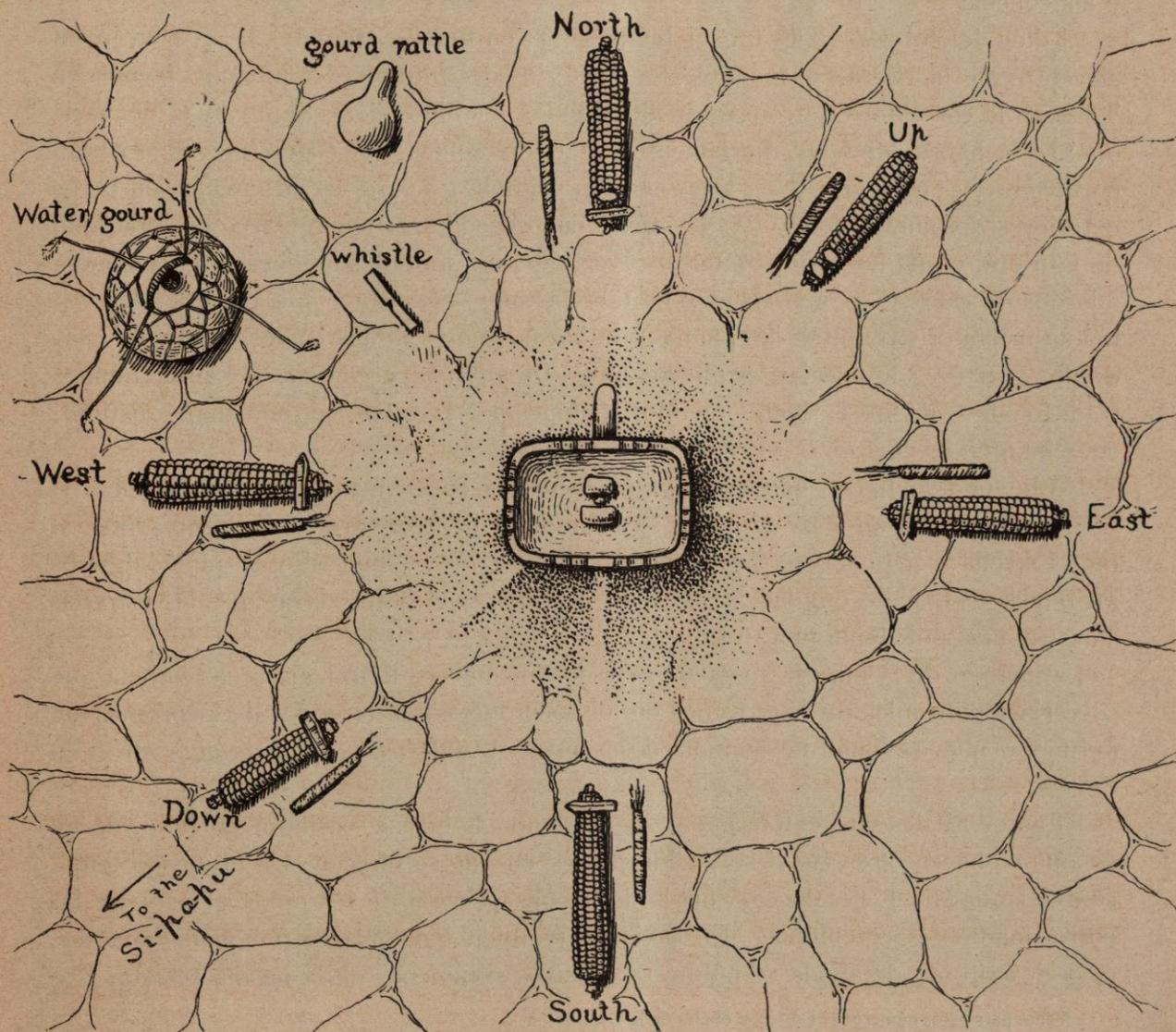
Una teoría muy general era antes la que veía en los indios á las tribus perdidas de Israel. Felizmente sólo algunos escritores de dudosa autoridad científica son los que actualmente sostienen esta teoría, que disuena en el progreso de un estudio verdadero de la arqueología de América. En cuanto á la similitud de la civilización americana y la primitiva del antiguo continente se atribuye á que deriva necesariamente de

<sup>1</sup> Para descripciones abstractas y parciales de varias de estas ceremonias véase *A Journal of American Ethnology and Archeology*, vol. II, núm. 1, *American Anthropologist*, 1892, and *Journal of American Folk Lore*, 1892.

la influencia que tiene sobre la inteligencia del hombre cuanto rodea á éste actuando dos inteligencias de manera idéntica cuando se hallan sometidas á influencias iguales.

Los primeros que escribieron sobre las religiones mitológicas aborígenes pretendieron encontrar divinidades análogas á las del cristianismo. Naturalmente creyeron que se trataba de una religión monoteísta y por lo tanto para ellos el dios más prominente de la religión india correspondía al Dios Supremo de su propia religión. No existe indicio alguno de que los indios de Tusayán concibiesen nunca un gran Dios Creador de todas las cosas, ni un demonio personificación del mal. Su religión es un politeísmo naturalista; si alguno de sus dioses es superior á los demás es el de la lluvia, *Ó-mow-uh*. Este dios tiene tanta importancia para los indios porque de él depende la lluvia necesaria para el cultivo del maíz que constituye una de las bases de su alimentación.

La figura simbólica de *Ó-mow-uh* es un semicírculo que aparece en muchos de los



Altar del conjuro de la nube (núm. 106 del Catálogo.)

adornos de estos indios. Los mejores símbolos del dios de la lluvia son los del mosaico de arena núm. 103 <sup>1</sup>, del lado izquierdo del casco núm. 55 y del ladrillo de madera núm. 27. En la pared Norte de la sala y á la izquierda del que mira se veía una copia agrandada de los símbolos de dicho dios. Según los indios de Tusayán, á los puntos cardinales N. O. S. E. corresponden respectivamente los colores amarillo, verde ó azul, rojo y blanco. Parece que en el mosaico de arena figuran los simbolismos de los cuatro dioses de la lluvia que corresponden á estos puntos.

*Dá-wa*, ó el dios del sol, es uno de los más importantes de la mitología de Tusayán. *Dá-wa* y su hermano *Tai-o-wa* llevan alternativamente cuatro días cada uno el escudo del sol desde la casa del Este á la del Oeste que está en medio del Océano Pacífico. Para ir desde el Poniente á Levante atraviesan el centro de la tierra. En la casa del sol del Este vive una vieja que se transforma en una hermosa joven al amanecer. Se llama *Há-gru-wuq-ti* ó la mujer cuya cabeza adornan, el coral, la turquesa y las conchas.

El dios del sol *Dá-wa* es un ser bienhechor; en tiempos remotos llevó á un joven al centro de la tierra enseñándole los misterios del interior del mundo. Tienen en Tusayán la costumbre de consagrar al sol todos los niños á los veinte días de nacidos; se le hacen ofrendas diariamente y en ceremonias especiales que se verifican en invierno y en verano. La representación simbólica del sol es un círculo con rayos exteriores de plumas de águila. La cara tiene dos dibujos triangulares de cada lado de la frente y una línea horizontal. Se ven dibujos del sol simbolizado en azulejos, adornos de cabeza, en azabaches y en tablillas que se llevan en la espalda. En estas últimas se representan las plumas con líneas, cuatro de las cuales forman un cuadrante aparte y son más largas que las otras. En algunas ceremonias se cantan himnos tradicionales al sol Levante, siendo la mujer del Levante un personaje distinto, cuya imagen se veía en la vitrina central.

No he podido hacer sino estudios insuficientes en cuanto al culto de la luna, si bien se conservan algunos datos en su religión. Una cruz sirve para representar al dios Estrella, ser poderoso que asusta y castiga á los enemigos, y á quien algunos atribuyen el don de engendrar la vida. Algunos sacerdotes dicen que las estrellas son ventanas por donde mira el dios.

La imagen de la mujer *Ta-la-tum-sí*, del amanecer, figura en la ceremonia que se verifica para iniciar á los jóvenes en los sacerdocios, en la época de la producción del fuego nuevo, conforme se halla descrito en el *American Anthropologist* de Julio de 1892.

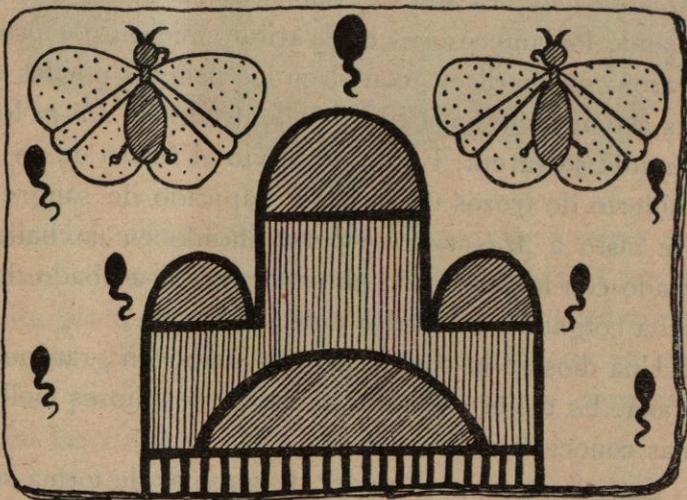
El autor ha descrito extensamente las ceremonias que se verifican en Julio, época en que se hacen ofrendas al sol, y los altares en que se ofrecen. En el mismo tomo, su ayudante Mr. J. G. Owens, habla de la consagración de los niños al sol y de las correspondientes ceremonias. En invierno también hay otras ceremonias notables, cuya descripción detallada se publicará en otros volúmenes de la misma revista. Los

<sup>1</sup> Véase para estos números el Catálogo oficial de la Exposición.

que conocen los misterios del sol son en cada pueblo varios sacerdotes llamados *Dá-wa-wymp-Ki-yas*, uno de los cuales observa el horizonte cuando sale el sol para fijar las horas de las ceremonias <sup>1</sup>.

Al importantísimo dios de la lluvia *Ó-mo-wuh* acompañan gran variedad de seres imaginarios con formas de animales cuyo simbolismo ocupa un lugar muy importante en las ceremonias religiosas que se verifican para pedir que llueva, mereciendo especial mención la rana, el renacuajo y la libelula. En segundo término vienen todos los animales que crecen y viven en el agua ó cerca, así como también las piedras pulidas por el agua y los palos sirviendo en las ceremonias que se hacen para pedir que llueva. De infinitas maneras simbolizan la nube, siendo una de las principales el humo del tabaco, y por esto los indios fuman una pipa al principio y al fin de todas las grandes ceremonias <sup>2</sup>.

La diosa de la tierra, *Mu-yiñ'-wuh*, es una de las más importantes de la religión zoolátrica de los indios de Tusayán. A esta



Ladrillo de la Virgen Mariposa.—(Núm. 37 de la vitrina central. V. Catálogo.)

diosa se la debe todo germen de vida, lo mismo en las plantas que en los animales. Vive en una de las habitaciones subterráneas del interior de la tierra, y las ceremonias que en honor suyo se verifican corresponden principalmente á la sociedad religiosa de mujeres. Los hombres ignoran las prácticas que se verifican en su culto, y nunca he visto su simbolismo á pesar de haber estudiado su imagen colocada sobre el altar en la fiesta de la luna de Septiembre.

De *Mu-yiñ'-wuh*, la diosa de la tierra, depende la germinación, pero el crecimiento, por lo menos de las plantas, está bajo la protección especial del dios de las superficies de la tierra, divinidad terrible, dios de la guerra, de la muerte y del fuego. Este ser se llama *Má-sau-wuh*, y tal terror inspira, que la respiración se corta al pronunciar su nombre. Es malhechor, y los que quieren encontrar analogías entre los dioses aborígenes de América y los de Europa, verían probablemente en él al demonio de la Religión cristiana.

En honor de *Má-sau-wuh* existen varios altares alrededor de las mesas sobre las cuales están situados los pueblos de Tusayán. Estos altares no son sino montones de piedras, siempre colocados á los lados de los senderos que suben al pueblo. Los in-

<sup>1</sup> *Journal of American Ethnology and Archeology*, vol. II.

<sup>2</sup> Véase el *Catálogo*, núm. 63, 65. Se ha tenido cuidado al escoger las láminas y grabados que ilustran este artículo, de elegir los que figuran en la colección expuesta y que han hecho los mismos indios. Pocos son, pero creemos bastan para exponer cómo simbolizan á sus dioses.

dios de Tusayán tienen la costumbre, al marcharse á sus faenas del campo, de tirar una piedra sobre el montón, que indica un altar de *Má-sau-wuh*, como ofrenda á dicho dios. Cuando las mujeres suben por estos caminos cargadas de leña, siempre hacen una ofrenda al dios del fuego al pasar por delante de su altar. Algunas veces personifican á *Má-sau-wuh* en los bailes sagrados, y también existen muñecas que representan dicho dios. Generalmente tienen el aspecto de una persona con el cuerpo pintado de varios colores, que simbolizan la tierra. Según el Folk-Lore de Tusayán, *Má-sau-wuh* era antes el dueño de las mesas que habitan actualmente los *Hó-pi*, y cuando los antecesores de la tribu vinieron por primera vez á estos sitios, se encontraron, según dicen, con él en las llanuras por las cuales solía pasearse alrededor de las actuales mesas. El más valiente de los *Hó-pi* lo cogió y lo sentó en el suelo quitándole su careta. Entonces se vió el rostro de un hermoso joven cuyo cuerpo estaba cubierto de trozos de carne y salpicado de sangre, ofreciendo un aspecto horrible. He visto á *Má-sau-wuh* personificado en un baile sagrado, asquerosamente manchado con la sangre de un perro recién acabado de degollar, y cuyos intestinos llevaba colgando del cuello y de la cintura.

Una diosa á la cual los *Hó-pi* atribuyen gran poder es *Ko-kyan-wúg-ti* ó la mujer araña. Es mujer del sol y madre de los dioses mellizos de la tierra, de los cuales el más conocido es *Pu-ci-hucra*.

Esta diosa tiene el poder de cambiar de forma según le place. Ve todas las cosas y todo lo sabe.

Aconsejó al héroe serpiente <sup>1</sup> en su visita al interior de la tierra, y se colocó en su oreja izquierda durante su viaje heroico y legendario. *Ko-kyan-wúg-ti* siguió á *Má-sau-wuh* en el principio de las hostilidades de los pueblos de Tusayán el año pasado.

Una de las divinidades más poderosas de la teogonía *Hó-pi* es *Ba-lu-lu-koñ*, la gran serpiente emplumada. Simbolizan este dios un casco con plumas y cuernos y un cuerpo pintado de ángulos y dos líneas paralelas alternando.

Este simbolismo recuerda el de la serpiente emplumada del Códice Cartesiano, del cual se acaba de publicar una copia magnífica para los etnologistas.

Dicho simbolismo se ve en el Baile de la Serpiente y en grabados. También figura una imagen del mismo en la ceremonia *Po-wúm-uh*.

*Ba-lu-lu-koñ* es un genio del agua, y dicen que crea ríos dando golpes con su cola. Vive en el agua y tiene relación con los relámpagos.

La religión de los indios de Tusayán es meramente zoolátrica, y por lo tanto son muchos los dioses inferiores que llevan nombres de animales, pudiéndose decir, sin exagerar, que son innumerables. Todos los animales conocidos son *Ka-tci-na* y llevan cada cual su nombre. La lista de estos *Ka-tci-na-ny-muh* ó raza *Ka-tci-na*, y la descripción de sus respectivos simbolismos llenarían un libro.

<sup>1</sup> La leyenda de Tusayán relativa al viaje que hizo un héroe al centro de la tierra es muy bien ideada, y puede compararse perfectamente con las de Virgilio y Dante. Tiyo verificó esta visita guiado por el sol, y allí hizo ofrendas á la diosa de las substancias duras, al dios de la germinación y al antiguo de los seis puntos cardinales.

En otra parte se ha publicado ya una lista parcial de ellos. Estos *Ka-tci'-nas* suelen servir de intermediarios entre los hombres y los dioses superiores ya mencionados. Según los indios, llegan al pueblo en invierno para marcharse en Julio ó Agosto. Durante este período, algunos hombres representan estos dioses, mostrándose de cuando en cuando en los bailes públicos con caretas, cantando el canto tradicional de los respectivos *Ka-tci'-nas* que representan.



Sólo los hombres toman parte en esta representación, aun cuando representan *Ka-tci'-nas* machos y hembras. En las vitrinas de la instalación Emmeway se veía una serie de fotografías que daban idea suficiente de estos *Ka-tci'-nas*. Fué algo difícil hacer estas fotografías, por lo poco que les gusta esto á los indios, sobre todo tratándose de las partes secretas de las ceremonias. Sin embargo, hoy su oposición no es tan fuerte como antes, ni tampoco tanto para las ceremonias públicas como para las prácticas secretas que se verifican en las *Estufas* ó *Kib-vas*.

Estas fotografías se hicieron en el verano de 1891.

#### LAS FOTOGRAFÍAS ERAN:

1-5. *So-yó-him-ka-tci'-na*. Baile religioso que se verifica en Julio en honor de todos los dioses. En esta ceremonia pública toman parte hombres enmascarados representando casi todas las divinidades llamadas *Ka-tci'-nas*. Se salpican con harina sagrada y hacen oraciones.

1. *Pü-ü-koñ*. Uno de los dioses de la guerra, hijos del Sol. Se le representa rechazando el relámpago. Este es un marco de pedazos de madera entrecruzados, que se abre y se cierra con el movimiento de la mano.

2. La *Ka-tci'-na*. Antílope que no se debe confundir con la congregación del mismo nombre. Para la celebración del baile de las mujeres en Octubre se coloca en la pared de la Kibra la imagen de la Antílope para pedirle que llueva.

3. Hilera de bailarines *Ka-tci'-nas-so-yó-him*.

4. Continuación de la misma hilera de bailarines. En la fotografía se ven cuatro clowns *cabeza de barro*. Estos sacerdotes pertenecen á una antigua congregación contemporánea de la primera salida de la raza humana del centro de la tierra.

5. Tres bailarines en el *So-yó-him-ka-tci'-na*.

6. Actores del *So-yó-him-ka-tci'-na*.

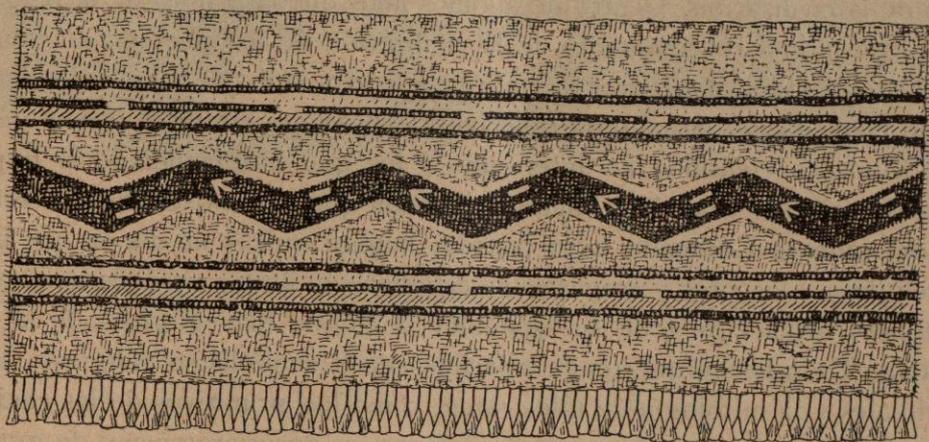
7-10. La *He-hé-a-ka-tci'-na*. Esta ceremonia se verifica en verano, y para distinguirse los que en ella toman parte, llevan pintadas en el casco líneas quebradas simbólicas del relámpago.

7. Hilera de bailarines de la *He-hé-a*, en la plaza de *Wól-pi*.
  8. La misma hilera con sacerdotes rezándole.
  9. *Quá-a-ma*. Bailarín aislado en la *He-hé-a-ka-tci'-nas*. Enfrente de él están los *Ka-tci'-na-má-nas* que acompañan los cantos y los bailes frotando un homoplato de oveja contra un palo con dientes.
  10. Hilera de *He-hé-a-ka-tci'-nas*.
  11. El primer sacerdote pasando alrededor de los bailarines para salpicarlos de harina sagrada.
  - 12-14. La *Ana-ka-tci'-na* (*Ka-tci'-na* de pelo largo). Baile sagrado Zuñi introducido en la religión *Hó-pi*. Las caretas de los que toman parte en este baile, tienen barba de crin de caballo. En ambos pueblos Zuñi y Tusayán, esta ceremonia se hace para pedir que llueva.
  12. Hilera de *Ka-tci'-nas* de barba, y sacerdotes.
  13. La misma vista de lado, durante el baile público.
  14. La misma.
  - 15-17. *Si-ó-ka-tci'-na*. Este baile sagrado lo tomó la religión *Hó-pi*, de la de Zuñi.
  15. Los tres primeros individuos de la hilera de bailarines.
  16. Las mujeres *Ka-tci'-na* de la *Si-ó-ka-tci'-na*.
  17. Sacerdote salpicando de harina la hilera de bailarines. El palo que tiene atadas cuatro plumas y que tiene en la mano el segundo sacerdote, es la insignia del Jefe en esta ceremonia.
  18. El Jefe y la hilera de *Si-ó-ka-tci'-nas*.
  - 19-21. La *Hú-mis-ka-tci'-na*.  
Este baile se verifica en Julio, y tiene por objeto pedir el crecimiento del maíz sembrado en hileras (*hú-mis*). Este baile se baila con caretas, y los que en él toman parte llevan en la cabeza una tablilla, cuyos bordes forman escalinata llamadas *nák-tci*.
  22. Las dos bailarinas que en el *Lá-la-kon-ti* tiran cestas á los espectadores. Llevan en la cabeza coronas, símbolo de la nube.
  - 23-24. Ceremonia de los sacerdotes *cabeza de barro*, en la cual los clowns inventan cuentos para divertir al público durante los bailes sagrados.
  25. Los mensajeros ó heraldos que vienen de los pueblos vecinos para asistir á algún baile sagrado, y se vuelven á sus casas llevándose las noticias. El mutuo cambio de tales atenciones es general, y los sacerdotes de un pueblo van á menudo á otros para tomar parte en ceremonias religiosas.
- Uno de los personajes mitológicos más importantes citados en el *Folk-Lore* de los indios *Hó-pi*, y que figura en sus ceremonias es *Sá-li-ko*, que con sus dos mujeres ocupa lugar importante en la mitología de estos hombres. En la Exposición había muchas imágenes de este dios y se puede ver su simbolismo característico en la cerámica moderna, muñecas ó tablillas, en dibujos y fotografías algunos de los bailes. *Sá-li-ko-ma-na* trajo á los hombres las semillas del trigo y su mujer les enseñó los

cantos que producen la lluvia necesaria para su cultivo. Él azota á los niños cuando se les inicia en los sacerdocios y siempre se le representa como un gigante.

Puede ser que en algunos otros pueblos se conserve mejor el culto de este dios y de sus mujeres, pero figuran entre los dioses más importantes de la Mitología Tumayana.

Los dioses mellizos de la guerra, uno de los cuales se llama *Pü-ü-koñ*, son semidio-



Manta para la cintura en el baile de la Serpiente. (Núm. 43 del Catálogo.)

ses importantes. El fetiche del primero lo conserva el jefe de una sociedad de guerreros llamada la *Ka-lek-to-ka*. Existen también en los pueblos otros fetiches de este dios.

*Pü-ü-koñ* y su hermano mellizo son hijos de *Dá-wa*, el sol, y de *Ko-kyan-wúg-ti*, la mujer araña. Muchas leyendas dicen que han sido dioses bienhechores y sus actos son siempre heroicos.

Como en todos los politeísmos primitivos ó animalismos, á más de los principales dioses, en éste figuran muchos de segunda clase, la mayor parte de los cuales son sobrehumanos, algunos solamente héroes divinizados y también antecesores lejanos de las tribus. Constantemente vemos personajes nuevos en las ceremonias sagradas que son á menudo leyendas dramatizadas. Entre otros podemos citar la virgen mariposa, la mujer serpiente, la *Ka-tci'-na Tu-nup* y otros. Los *Su-niz-ko-lis*, los *Ko-ku-li* y otros pueden compararse con los brujos ó con los gnomos.

Algo parecidos son los llamados *Na-tás-ka* que recorren las aldeas algunas veces amenazando comerse á los niños. Son verdaderos cocos y llevan caretas imitando la cabeza de algún monstruo prehistórico.

Pasando de estos dioses principales á otros de menor importancia del panteón complicado de los pueblos de Tusayán, nos encontramos con una cantidad de dioses que nadie puede contar. Son tantos que superan en número á los de la Grecia antigua y no son menos que los de Egipto. Son innumerables.

El resultado de una mitología tan complicada es una abundancia de ceremonias religiosas casi tan grande como en los tiempos en que los intrépidos conquistadores españoles verificaron sus célebres marchas por los áridos desiertos de Arizona.

Para acostumar al folk-lorista al carácter de estas ceremonias y preparar para el

estudio á los que se interesan en la ciencia de las religiones comparadas, es menester muchas más indagaciones y mucho más trabajo del que se les ha consagrado hasta hoy.

Desgraciadamente para la ciencia, queda poco tiempo para llevar esto á cabo. Esta única tribu que durante tres siglos ha conservado el recuerdo de sus antecesores en sus templos, perderá pronto sus costumbres primitivas bajo el impulso del progreso de la civilización. Dentro de algunos años quedará poco de la religión primitiva en este último representante de la civilización de los pueblos del Sud Oeste de los Estados Unidos. Esto da más entusiasmo para trabajar á los individuos de la expedición Hémenway y la materia especial que procuran elevar al puesto de verdadero conocimiento científico ha interesado á los que han estudiado la Exposición Histórico-Americana. Cuando la única civilización que aún existe tal cual era en los tiempos del valiente Coronado haya pasado, llegará quizás un día en que las ceremonias religiosas, los ritos y creencias se estudien con ánimo verdaderamente científico. Entonces brillará en todo su esplendor la ciencia más gloriosa de la religión comparativa. Todo hecho que tenga relación con el simbolismo religioso, las ceremonias rituales y la mitología de tales razas, como los primitivos de las ciudades de las mesas de la provincia de Tusayán de Arizona, se apreciarán como de gran valor, y sus relaciones científicas se coordinarán convenientemente.

J. WALTER FEWKES

*Encargado de la Colección Hémenway en la Exposición  
Histórico-Americana de Madrid.*

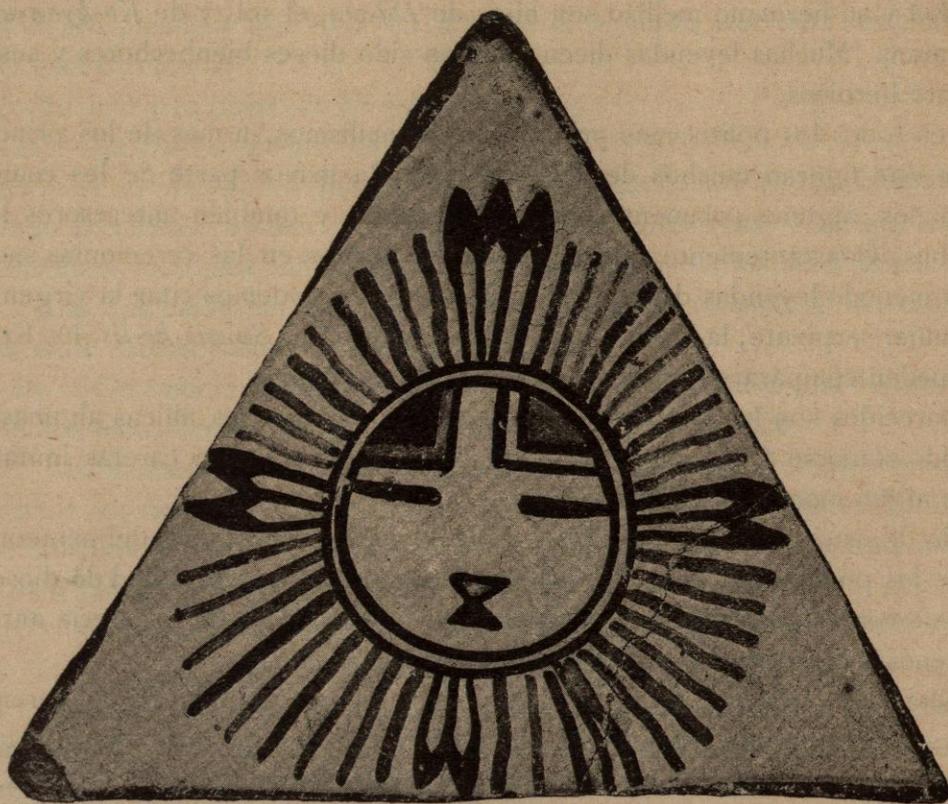


Imagen del Sol.



MUÑECO DEL DIOS DEL MAÍZ, SA-LI-KO. \*

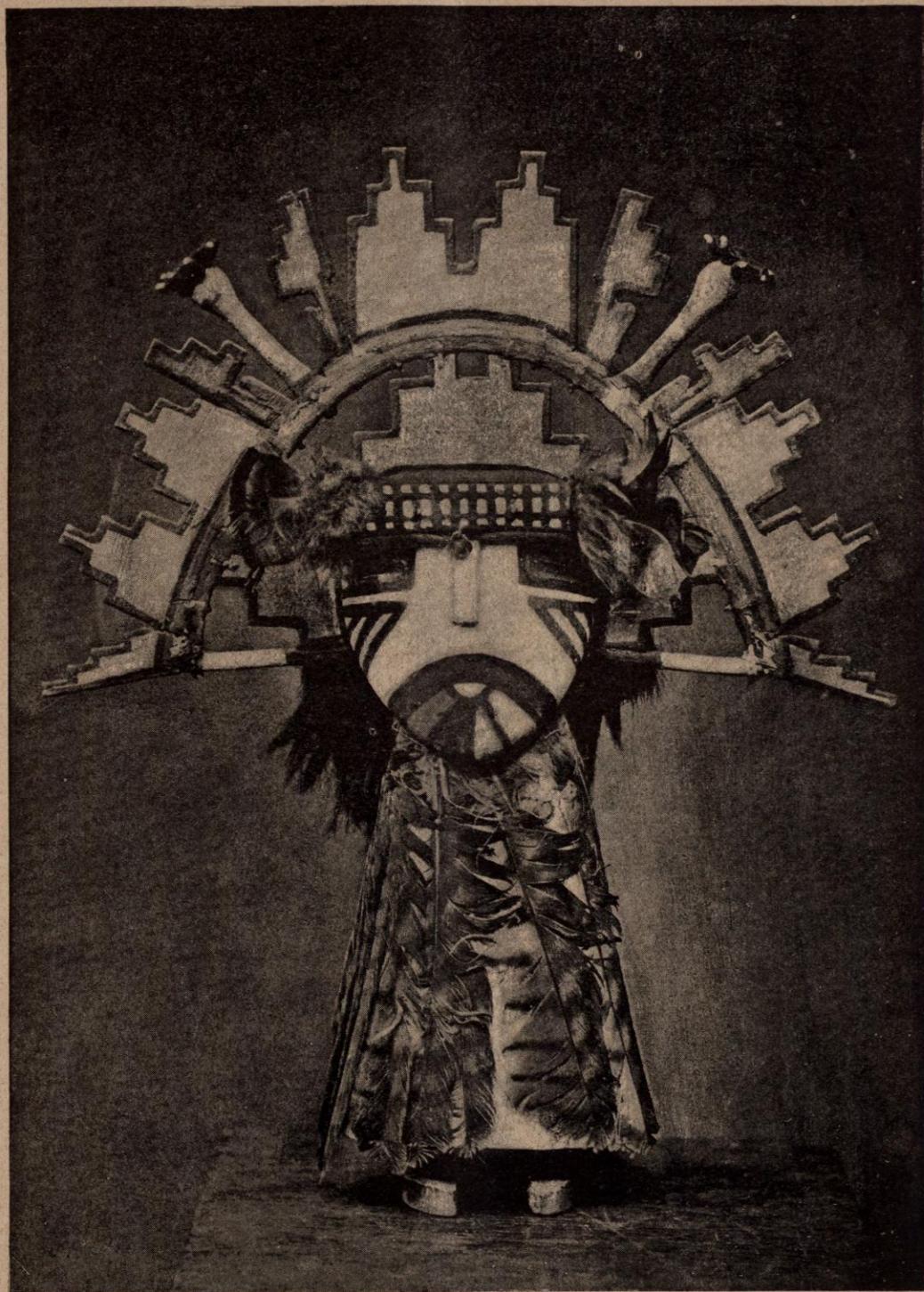
\* Este dios lleva en la cabeza las plumas del águila. Los cuernos son simbólicos de él. La manta es lo mismo que las que regalan los novios á sus novias. En las ceremonias sale una máscara gigante idéntica á este modelo.



ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA

Las ideas que en la obra de estudio de las naciones, el conocimiento de los hechos y de los hechos que se han producido en el mundo, son el resultado de la actividad humana y de la actividad de los hechos que se han producido en el mundo, son el resultado de la actividad humana y de la actividad de los hechos que se han producido en el mundo.



MUÑECA DE LA MUJER DE SA-LI-KO, LLAMADA SA-LI-KO-MA-NA. \*

\* Esta diosa tiene en la cabeza el símbolo de las nubes. El semicírculo representa el arco iris. En la frente lleva una diadema de maíz. En la boca otro arco iris. Las plumas del cuerpo representan el traje de plumas. Los dos apéndices sobre el arco iris son el símbolo de la calabaza dispuestos á la manera de las agujetas de las solteras.

ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA